

*CONFLICTOS Y AFECTOS EN LA LITERATURA
MEXICANA*

Pol Popovic Karic

Grupo Editorial Miguel Ángel Porrúa e Instituto Tecnológico de Estudios
Superiores de Monterrey. México, 2011. 332 pp.
(ISBN: 978-607-401-454-9)

Alba Saura Clares
Universidad de Murcia

Pol Popovic Karic presenta en *Conflictos y afectos en la literatura mexicana* un trabajo profundo y meditado; una aventura literaria forjada durante diez años, como el largo viaje a Ítaca de Ulises, que encontró su Penélope en esta publicación. A la luz de los resultados ofrecidos, el viaje ha sido fructífero, complejo y ambicioso, como cualquier hazaña requiere.

El Dr. Pol Popovic Karic (1962) es profesor e investigador de literatura en español, francés e inglés en el Instituto Tecnológico y de Estudios Superior de Monterrey (México). Destacan en su carrera como investigador las numerosas publicaciones de artículos en revistas internacionales, la participación en congresos, las colaboraciones con capítulos de libros o ensayos como *Ironic Samuel Beckett* (2007, New York: University Press of America) y el que aquí nos concierne, *Conflictos y afectos en la literatura mexicana*. Esta obra recogerá el trabajo desarrollado a lo largo de una década en diversas investigaciones que completan la visión de los autores sobre los que aquí se dirige. Destaca, además, su labor como coordinador, junto al Dr. Fidel Chávez Pérez, del anual *Coloquio Literario de la Feria Internacional del Libro de Monterrey*, iniciado en 2001, que en la edición de este 2014 se acercará a la obra de Gabriel García Márquez. Tras este coloquio, los coordinadores dirigen la publicación de la colección *Perspectivas críticas. Ensayos inéditos*.

Regresando al trabajo que aquí nos concierne, Popovic Karic ha realizado con este estudio una disección a través de grandes autores de la literatura mexicana. Sin embargo, como él reconoce en la introducción y pronto podemos percibir, aparece infiltrado un escritor peruano, Mario Vargas Llosa, hermanado sin duda con las formas, los conflictos y los afectos mexicanos. Este hecho, más allá de suponer un añadido, resulta un acierto, pues permite acercar lo mexicano a la literatura latinoamericana en general y mostrar cómo los puntos

en común no se adhieren en exclusividad a un área geográfica determinada, sino que son tan cercanos y complejos en sus vasos comunicantes como es el arte, como es la literatura.

En esta travesía, Popovic se enfrenta, y el lector del estudio con él, a grandes monstruos – literarios, claro está – en virtud de la amplia recepción de su obra, el análisis crítico despertado por su producción y la extensa estela generada por su aporte literario, no sólo en el ámbito mexicano. Mariano Azuela, Rosario Castellanos, Juan Rulfo, Mario Vargas Llosa (el peruano disfrazado en esta antología mexicana), José Emilio Pacheco, Alfonso Reyes y Carlos Fuentes serán motivo de análisis profundo para este estudioso.

Cuando este libro fue publicado en 2011, aún quedaba un tiempo de trabajo para Carlos Fuentes y José Emilio Pacheco; el primero nos abandonó en 2012 y el segundo en este año 2014, que a mitad de su transcurso anda teñido de luto para la literatura (Gelman, Grande, Moix, Panero, García Márquez, Matute...).

Los siete nombres elegidos por Popovic son figuras indispensables para la literatura mexicana, la latinoamericana y la literatura toda, a cuyas obras este crítico aporta lecturas precisas y minuciosas, diversas según la necesidad y las aportaciones de cada escritor, dejándose llevar por las posibilidades que los mismos le ofrecen.

El primer capítulo se acerca a Mariano Azuela (1873 – 1952) y su novela *Los de abajo* (publicada en 1916). El estudio establecerá una interesante relación entre esta obra y las propuestas filosóficas del danés Soren Kierkegaard, quien en *O lo uno o lo otro*, «elabora dos visiones contrastantes de la existencia humana y las cataloga como la vida estética y la ética» (17)¹. Estas dos visiones serán evidenciadas en la obra de Azuela en base a la Revolución Mexicana y sus protagonistas, advirtiendo desde el matiz material de los revolucionarios, que buscan rapiñar tras la batalla, primando por tanto la vida estética, hasta el sentido pleno de la lucha por las injusticias sociales de la Revolución, que respondería a una vida ética. Especialmente, Popovic basará la visión del filósofo danés en el dirigente revolucionario Demetrio Macías, en quien observa el crítico la figura del héroe trágico esbozado por Kierkegaard, en la conjugación irregular de las dos vidas que llevan a que el goce de su éxito (vida estética) empañe otras metas, familiares y sociales (vida ética), hasta acabar destruyéndolo.

A continuación, dos serán los ensayos dedicados a Rosario Castellanos (1925 – 1947), la única escritora incluida en este estudio. El segundo capítulo se centrará en su colección de relatos, *Álbum de familia* (publicado en 1971) y el tercero en su novela, *Bahún Canán* (escrita y publicada en 1957). Sobre *Álbum de familia* enfocará Popovic Karic un estudio en base al doblez en los comportamientos de las protagonistas de tres relatos, “Lección de cocina”, “Domingo” y “Cabecita blanca”. El primer doblez lo observará en el comportamiento de la mujer que, ante su fracaso como ama de casa, urde las astucias necesarias para salir victoriosa (“Lección de cocina”); el de Edith, la anfitriona de la reunión de “Domingo”, quien, atormentada por el doblez que abarca desde esa sorprendente y simbólica mota de polvo a todos los invitados, comenzará a luchar con sus mismas arma; y, por último, Popovic advierte ese doblez en el diálogo femenino de “Cabecita blanca”, el cual «...pierde su textura individual

1 Todas las citas de esta reseña se corresponden al libro analizado, por lo que se limitará a la señalización del número de página junto a la misma.

porque se diluye en una noción cultural. Las normas sociales encasillan a los personajes y los vuelven títeres de una representación universal» (70).

Por otro lado, *Balún Canán* interesará a Popovic Karic en base a la culpa, el sentimiento con el cual él disecciona a tres de los personajes principales, Matilde, la nana y la niña-narradora. En primer lugar, se adentrará en la culpabilidad de Matilde determinada por su amor pasional con Ernesto, su embarazo ilegítimo y su posterior aborto; de esa culpa sólo logrará despojarse cuando «...se deja absorber por la naturaleza que le permite dar un paso hacia Ernesto quien yace en la ultratumba» (82). Con la nana, la novela se acerca a la cultura indígena criolla y Popovic a un nuevo tipo de culpa, la generada por la no pertenencia a un grupo determinado, entre los ladinos y los indígenas, motivo por el que es maltratada. Por último, en la niña-narradora nacerá la culpa por esa llave robada que desencadena el agravamiento de la enfermedad de su hermano hasta la muerte. Es una culpa que, como el estudio presenta, brotará del miedo y se estanca en la intimidación de la niña al no ser desvelada.

En el cuarto y quinto capítulo de este libro dedicará su atención Pol Popovic a Juan Rulfo (1917 – 1986), primeramente en relación a su novela, la gran *Pedro Páramo* (1955) y, posteriormente, de cara a *El llano en llamas* (1953). En el estudio sobre la novela, Popovic se detendrá especialmente en tres personajes, Pedro Páramo, Susana San Juan y Bartolomé San Juan. Primeramente, desvelará rasgos de la evolución psicológica de Páramo desde la separación infantil de Susana hasta su regreso. Este retorno, como evidencia el crítico, conlleva la aceptación del trueque de Bartolomé de la mina por su hija; a su vez, presentará las dudas que varios escritos críticos perciben sobre la relación de Susana y su padre, con indicios claros de incesto. Será ella, Susana San Juan, el centro de la última parte del trabajo y eje motor de la novela, que supone la desesperación de Páramo y la destrucción de Comala. Con estos tres personajes, Popovic realiza una lectura de sumo interés de la obra de Rulfo, deshojando muchas de las incógnitas que siguen latentes.

Para adentrarse, entonces, en la cuantística de este escritor, Popovic elegirá el relato “En la madrugada”, sobre el que dirigirá el análisis en torno a dos vértices, *sensibilidad* y *sensualidad*. En primera instancia, la sensibilidad (que abarca ternura, humanidad, compasión) será percibida por el crítico en la relación primigenia de Esteban con la vaca, personaje que pronto se volverá insensible en la paliza mortal al becerro por tomar toda la leche de su madre; una escena de suma violencia en la que advierte Popovic elementos de marcada sensualidad, definida como «desquiciada y mortífera» (141). La insensibilidad de don Justo se corroborará desde el castigo físico desmedido a Esteban (que irónicamente lo conduce a su propia muerte) hasta su relación amoral con su sobrina Margarita; en este ámbito, también se destaca la presencia de una sensualidad «bucólica» (150). Finalmente, el crítico mexicano se dirige a la sensibilidad y sensualidad que despierta una naturaleza fluctuante, de marcado carácter simbólico y protagonista en el relato.

En sexto lugar, se introduce la mirada hacia el peruano Mario Vargas Llosa (1936) en relación a su novela *La ciudad y los perros* (1962). Popovic Karic la disecciona en base a la trasgresión y, primordialmente, a la venganza que irá desencadenando el transcurso de los acontecimientos y el desmoronamiento del orden habitual en el colegio militar Leoncio Prado. Esa cadena será iniciada cuando uno de los cadetes, el Esclavo, denuncie ante un

oficial superior, Huarina, las infracciones de sus compañeros, buscando así «vengarse de todo un sistema que lo mantuvo en estado de esclavitud» (177). Como precisa el estudio, cuando el Círculo, el grupo de cadetes desmoralizado por la confesión del Esclavo, lo descubra, el Jaguar, cabecilla del grupo, vengará el secreto violado con la muerte del chivato. La venganza entonces quedará en manos de Alberto que, dando respuesta al asesinato del Esclavo, busca «contrarrestar el sentimiento de culpabilidad por haberlo abandonado en los momentos críticos» (187). Popovic recrea y reflexiona sobre todo el entramado vengativo que se establece en esta novela, en la red de transgresiones que alcanzan desde los cadetes hasta el propio novelista en la escritura de la obra.

El séptimo capítulo estará dedicado al, como mencionábamos, recientemente fallecido José Emilio Pacheco (1939 – 2014). En este espacio encontraremos un interesante análisis de la narrativa breve de Pacheco, lo que supone un nuevo punto de vista por descubrir de un escritor afamado en su vertiente poética. El trabajo se centrará en el primero de sus libros de relatos, *El viento distante* (1963). La rebeldía y la derrota será en esta ocasión el elemento clave del que se sirve Popovic para comprender la representación de Pacheco del camino frustrante de la adolescencia al mundo de los adultos. Así lo percibirá con el protagonista de “Tarde de agosto”, que fracasa en su «ingenuo deseo de apropiarse de la mano de su prima Julia el día de su veinteavo cumpleaños» (199). Situación similar en Pablo, de “El castillo en la aguja”, que se ve excluido del grupo social al que pertenece su amigo Gilberto, del palacio donde este vive y de su hermana Yolanda. Por último, Adelina, en “La reina”, no vencerá ante la adversidad que plantea su peso, las burlas del exterior y la idealización de su amor imposible con el cadete Pedro. Tres jóvenes que, como plantea este estudio, «sufren sus críticas derrotas fuera de sus “casas”. Una vez en el mundo externo, quedan indefensos y a merced del mundo hipócrita, vulgar o burlón» (216).

Tras Pacheco, Popovic Karic gira su atención a Alfonso Reyes (1889 – 1959) y a dos de sus obras, *Los tres tesoros* (1955) y *Última tule* (1942). Sobre la primera, analizada en términos de obra dramática, Popovic realiza una disección temporal y espacial, que busca desenredar los entresijos de la narración para comprender cómo los hechos del presente de la enunciación dramática adquieren nuevas percepciones ante el pasado del doctor Pardo, el protagonista. Popovic reconstruye la semblanza del doctor Pardo en un minucioso trabajo que recopila todos los indicios que sobre él se presentan, para ahondar en este hombre y la lucha entre un presente y pasado que tironean de él.

En segundo lugar, Popovic Karic se lanza al descubrimiento de América a través de la obra de Reyes, *Última tule*, texto que vacila entre el ensayo y la narración. En este caso, el estudioso mexicano realizará un análisis completo de este texto recorriendo al lado de Reyes los preparativos del viaje colombino y su desarrollo junto a los diferentes personajes históricos. Indagará Popovic en la narración y sus entresijos, que ondea entre lo histórico y lo que él denomina como el «ruido» (259), todo aquello no científico que la pluma de Reyes tiene la sensibilidad de acoger y presentarnos, para aportar un matiz distinto a la larga lista de narraciones en torno al Descubrimiento de América.

El último autor analizado será Carlos Fuentes (1928 – 2012), al que Popovic dedicará dos ensayos. En primer lugar, la mirada se posará en dos mujeres, Sabina de *La campaña*

(publicada en 1990) y Harriet de *Gringo viejo* (1985), mostrando su «liberación de la pasividad» (287). La primera, como plantea este artículo, enfrentándose a la tradición de la Pampa y al orden familiar, al que finalmente se entregará, sin su padre y hermano. Por su parte, como observa Popovic, la rebeldía de Harriet se inicia en su deseo por educar a niños y salvajes revolucionarios, enfrentándose a un mundo de hombres, con representación en su padre o el general Arroyo, consiguiendo romper «con la rígida estructura cultural en que se fundamenta su vida» (302).

El segundo ensayo sobre la obra de Fuentes se centrará en las relaciones paterno-filiales planteadas en *Gringo viejo*, en un acercamiento tanto a Harriet como al general Tomás Arroyo: «Vacíos y traumas psicológicos unen a los protagonistas en una hermandad basada en la búsqueda de la figura paterna» (309). Popovic destaca de Arroyo la evolución de su odio y deseo de venganza hacia don Miranda, el hombre que dejó embarazada a su madre, una joven india. Tanto este personaje como Harriet, a los ojos de Popovic «luchan por lograr su paz interna» (316), que en la joven pasa por el entierro de su padre en EEUU. Unidos también por el encuentro sexual, la novela articula a Arroyo y Harriet en base a sus conflictos individuales motivados por el vacío paterno.

Con el estudio de Carlos Fuentes finalizará el trabajo de Popovi Karic que, como hemos podido corroborar, no busca una presentación cronológica de los autores, sino que construye un laberinto de relaciones que dialogan a través de los años y que generan en el lector del estudio el amplio entramado de temas, estilos y cosmovisiones de sus protagonistas.

Pol Popovic Karic descubre la cortina de la literatura mexicana, con la excepción de la peruana en el colegio militar Leoncio Prado, para mostrarnos diferentes espacios y tiempos, que discurren desde Mariano Azuela hasta Carlos Fuentes. El ensayo ahonda en diversas formas y propuestas, en los conflictos y afectos indagados en cada escritor y que suponen un recorrido intenso y fructuoso, recomendable para cualquier estudioso de la literatura latinoamericana.